

Discos / Flamenco

EL PAIS

-31-7-82-

La pureza del canto trianero

ANGEL ALVAREZ
CABALLERO

LA TRIANA DE EL ZURRAQUE

Cantes de Triana.
Dirección: José Blas Vega.
Cantaos: Antonio El Arenero,
Márquez El Zapatero y El Teta.
Guitarrista: José Luis Postigo.
Hispavox. S 50.015. Madrid, 1982.

Una grabación muy interesante, que ha salido al mercado sin promoción alguna, sin que el destinatario potencial tenga casi posibilidad de enterarse. Bien es cierto que no es un caso único en la discografía flamenca, donde las nuevas ediciones salen a la calle de una manera que ronda la clandestinidad.

El disco nos trae una serie de cantes trianeros de gran pureza, primitivos, incluso arcaizantes a veces, lo que es de agradecer en una época en que se pasa gato por liebre con demasiada frecuencia. Siendo Triana el núcleo urbano que más probabilidades tiene de ser la cuna del arte gitano-andaluz, es obvio que los géneros que aquí vieron la luz cuentan con los

más legítimos timbres de autenticidad. Este es el caso de las soleares, las primeras de que se tiene noticia, las trianeras de la Andonda, hacia mediados del siglo pasado.

Este disco nos da un espléndido repertorio de las soleares trianeras más características, entre ellas las casi desconocidas de El Sordillo:

Raro encanto

Hay también dos ejemplos de seguidillas, ambos rematados por las cabales, y una espléndida serie de martinets que interpretan los tres *cantaos*. Unas bamberas de gran belleza y que suenan *distinto*, hecho excepcional en este estilo, que desde La Niña de los Peines acá parece absolutamente estereotipado por el mimetismo con que lo interpretan todos los *cantaos*; la versión que se nos brinda nos parece nueva, por desusada, cuando con toda seguridad es mucho más antigua que la acuñada por Pastora Pavón, y tiene una gracia y una musicalidad formidables.

Por último, hasta unos fandangos nos han parecido valiosos, lo

que es excepcional en un género totalmente desvalorizado por el abuso indiscriminado que de él se hace.

Grabación muy cercana a la perfección, pues, en que se nota la mano directora de ese buen entendido que es Blas Vega. Tiene el raro encanto, además, muy difícil ya de encontrar en estos tiempos, de traernos efectivamente, como un eco del pasado, aquel canto flamenco que se nos está yendo irremediablemente y en muy pocas ocasiones tenemos oportunidad de oír. El milagro se opera quizá porque los tres *cantaos* son auténticos aficionados, que —según reza la carpeta— “han cantado siempre por pura afición, sin cobrar un solo real, haciendo la caridad del canto —como dijo Cela en su visita de vagabundo a Triana— a quienes sabían que no habían de pagarles porque no podían, contentándose solamente con la fe de ser escuchados”. Puedo dar fe de que son grandes *cantaos*, mejores que el 90% del censo profesional actual.

Antonio González *El Arenero* tiene una hermosa voz *afillá*, idó-

nea para los estilos mayores que interpreta: soleares, seguidillas, martinets. Manuel Márquez *El Zapatero* quiebra su voz de manera rara, logrando ecos extraños y hermosos, a veces de un patetismo estremecedor. Manuel León *El Teta* canta de manera excelente los estilos más ligeros, fandangos y bamberas en este caso, pero demuestra estar a la altura de sus compañeros en los martinets.

Con ellos, un guitarrista extraordinario, José Luis Postigo, quien oficia rigurosamente su función de acompañante, con una gran economía expresiva, sin caer en florituras ni barroquismos, pero con una excepcional eficacia.